

## DE LA RENOVACION AL PROGRESISMO\*

Eugenio Lahera P.\*\*

1. El tránsito

Les propongo partir de algo que me pareció un hecho: *se acabó la renovación y llegó el momento de una nueva síntesis*. Sería injusto para nosotros mismos y sería equívoco frente al país decir que las ideas nuestras son sólo ideas renovadas: son más que eso; son simplemente actuales, forman parte del pensamiento progresista de hoy. Terminado el proceso de la renovación, volvemos a retomar nuestra participación en el desarrollo del progresismo nacional.

La renovación y el progresismo son cosas muy relacionadas, pero diferentes. No se trata que uno sea mejor que otro, o que sean opciones de libre elección: la primera fue un proceso de reconsideración de la crisis de nuestra democracia, mientras el progresismo es, al mismo tiempo, una constante histórica y un planteo de futuro.

La renovación ha sido más una especificidad de la izquierda; el progresismo ha tenido y tiene un espectro muy amplio.

En el siglo pasado y hasta mediados del actual, el progresismo tuvo connotaciones claras: los políticos progresistas buscaban aplicar la razón a la agenda pública; los empresarios progresistas innovaban e invertían.

Durante los años sesenta el concepto de progresismo se hizo más rígido, ya que se le asimiló con la adhesión a alguna de las ideologías que se autclasificaban de tales, principalmente el socialcristianismo y el socialismo. Todo ello en un contexto de aguda polarización entre progresistas y en la sociedad en general.

Las ideas progresistas así definidas fueron derrotadas y experimentaron una aguda crisis a principios de los setenta. En los años siguientes tuvieron una marcada declinación.

La crisis de la democracia y la dureza del autoritarismo motivaron un profundo proceso de renovación, el que tuvo altibajos e interpretaciones diferentes. Así, de a poco fue perfilándose con nitidez un nuevo horizonte de convicciones, después de superar algunas ideas de tránsito. Esta nueva síntesis -como todas las ideas- desciende de su antecesora y previsiblemente tendrá nuevos desarrollos más adelante; pero, al parecer, es posible una formulación de equilibrio.

---

\*Versión revisada de la presentación en la Reunión de Bancada del PPD, Olmué, 14 de marzo 1996.

\*\* Miembro de la Comisión de Economía del PPD e integrante de *Chile 21*

Ha sido el propio éxito de la renovación el que la ha hecho innecesaria.

¿Qué caracteriza el progresismo de hoy? Antes que nada precisemos algo que no lo caracteriza: *el progresismo no es un pragmatismo*. Pensar que progresismo y pragmatismo son sinónimos representa una confusión de planos.

El pragmatismo supone fines, ya que de otro modo es una información vacía; disponible para fines diversos, e incluso contradictorios. En cambio, una vez claros los objetivos progresistas, es perentorio ser pragmático en obtenerlos. El progresismo, entonces, es pragmático, pero no es un pragmatismo.

Anticipemos también que el progresismo no es propiedad de nadie, ya que integra el patrimonio intelectual y valórico de Chile y de la Concertación. Es nuestra heredad común con otros; es el lenguaje común que nos permitió la unidad del pasado y que nos permitirá la unidad del futuro; los triunfos de ayer y los triunfos de mañana.

## 2. ¿Qué es progresismo?

Podemos señalar algunos rasgos que *en conjunto* caracterizan al progresismo:

- 1.- El uso de la razón como instrumento de análisis.
- 2.- Una noción abierta, no dogmática, de la modernización.
- 3.- La convicción de que la igualdad de oportunidades es un imperativo ético.
- 4.- Su carácter incluyente.
- 5.- Sus propuestas se expresan en programas y políticas públicas.
- 6.- Valora la eficacia y la eficiencia.

### a) **El progresismo utiliza la razón como instrumento de análisis**

Vemos que *en algunos medios está en discusión la posibilidad misma de argumentar*; la posibilidad de encontrar una respuesta dictada por la razón. Si no es así ¿cómo discutir la agenda política pública?.

Una variante conservadora de la crítica a la razón enfatiza la debilidad intrínseca de ésta para conocer la verdad, en lo que coincide con diversos filósofos de épocas y orientaciones muy diferentes.

Sin solución de continuidad, sin embargo, quienes así opinan afirman conocer la verdad e incluso su deber de administrarla. El aparente relativismo respecto de las posibilidades del conocimiento a través de la razón es cerrado de modo inmediato con una certeza infundada sobre

otros caminos. En este punto los filósofos de las diversas escuelas de la metahistoria se dan la mano al afirmar que ellos saben lo que los demás no alcanzan a saber. Piensan que sus convicciones son más sólidas que cualquier razonamiento.

Por lo tanto, un punto de partida necesario es afirmar la validez de la razón, aún reconociendo las debilidades que alcanzamos a percibir en ella. Debe abandonarse la idea de la "razón final", pero también la de superar la razón. Para que la razón encuentre un freno en sí misma a sus errores potenciales lo importante es que ella pueda expresarse libremente.

Las críticas fortalecen el ejercicio de la razón; hacen avanzar la verdad. Este avance es un proceso complejo y discontinuo, el que sólo puede ser guiado por la razón. No hay lectores del sentido de la historia que sean certificadamente privilegiados. La verdad tiene muchas caras y no es monopolio de nadie, por intensamente que dicha persona sienta respecto de ella. Esto es pluralismo, no relativismo.

El uso de la razón conlleva la valoración de la diversidad, ya que la realidad resulta de la articulación de lo complejo, y no de su reducción a una sola idea o un solo sentimiento. De allí que no todo pueda aprobarse por mayoría.

**b) El progresismo tiene una noción abierta, no dogmática, de la modernización.**

*Con tanta frecuencia como poco fundamento se supone que la modernización es un proceso inexorable, que sólo obedece a su propia lógica. Se la puede denostar o alabar, pero no modificar en su esencia; se es enemigo o cómplice de ella, resignando así la posibilidad de comprometer nuestra libertad de modo lúcido y voluntario y sesgando la definición de la agenda pública.*

En cambio, como señala Octavio Paz, hay tantas modernidades como sociedades. Lo común a todas las modernizaciones es que han sido procesos integrales, incluyendo aspectos políticos, productivos, culturales y sociales. Entre nosotros, en cambio, es todavía fracturado y espasmódico: no es extraño que existan yuxtaposiciones penosas e incluso grotescas. Tampoco es raro que esta modernización despierte diversos recelos.

No es seguro que un país con islotes o retazos modernizados avance de modo espontáneo a una modernidad inclusiva, nacional. De hecho, la historia de América Latina está llena de ejemplos de situaciones de heterogeneidad estructural que no se disuelven en modernización compartida, sino que se reproducen o profundizan. Por otra parte, si sólo nos alcanza para una modernización selectiva, light, descoyunturada y no para todos; ¿qué precio habría que pagar por ella?.

De allí la importancia de establecer criterios claros respecto de la agenda de modernización y qué consecuencias se derivan de ellos, para la sociedad en general y para las instituciones y las políticas públicas.

**c) El progresismo estima que la igualdad de oportunidades es un imperativo ético social**

Como sabemos, a nivel individual existe un imperativo moral categórico conforme al cual hay que actuar reconociendo a los demás como fines y no como medios, y de modo que la norma de la acción propia pueda ser una ley universal, tratando a los demás como uno espera que ellos nos traten. Pero *también a nivel social existe un imperativo moral categórico.*

A diferencia de quienes consideran que la moral es un problema estrictamente personal, y la justicia una virtud exclusivamente individual, sostenemos que tiene sentido juzgar éticamente a las personas precisamente en términos de los principios de aquellas de sus conductas que afectan a las demás personas. Y, en este sentido, las políticas públicas son actos de máximo alcance, y exigen lo que podemos llamar una ética social. Así, el imperativo moral categórico admite una formulación precisa en el orden social; *las políticas públicas deben tener como principio una creciente igualdad de oportunidades.* Esta idea se hizo fuerte entre nosotros primero entre las mujeres, pero llegó la hora de extenderla a todos.

La igualdad de oportunidades es una base de la justicia y de una vida decente para todos, no porque éstos sean iguales en riqueza o posiciones, sino porque todos tienen la posibilidad de hacer fructificar la diversidad de los libres.

*La creciente igualdad de oportunidades es un aumento de libertad social, económica, política y cultural para las personas:* por más y mayor ciudadanía. Si bien es un objetivo que requiere apoyo social, por definición no es una ideología totalizante o aplastadora de minorías; mas bien es una modalidad de habilitación para los individuos. Se desmistifica así la creencia irracionalista según la cual no es posible plantearse buenos objetivos sociales en el mundo de hoy.

**d) El progresismo es incluyente**

Ser progresista significa buscar soluciones sociales, económicas y políticas -públicas y privadas- para los problemas del conjunto de los chilenos, lo más rápido posible y de modo eficiente y estable.

Existe así una clara diferencia al respecto con los conservadores, incluidos los modernizantes-. Para una visión progresista la modernidad es incluyente por definición; si no lo es, está incompleta.

El progresismo es una buena base para un concepto moderno de lo nacional, conforme el cual se hace realidad la inclusión de todos los habitantes de Chile en su propia sociedad.

**e) El progresismo se expresa en políticas públicas**

Sería ingenuo pensar que la prédica general de la igualdad de oportunidades logrará el cambio social: la discriminación y la desigualdad se basan en instituciones específicas, con la letra chica de su funcionamiento incluida.

De allí que, las ideas progresistas tienden a expresarse como políticas públicas, esto es, cursos de acción y de modificaciones institucionales referidos a un objetivo determinado. Así, el progresismo cruza la barrera de la ideología y existe en el campo de lo posible, lo evaluable, lo perfectible.

Las políticas públicas se definen cada día más por un objetivo que por sus agentes, ya que incluyen la acción del sector público, la participación de la comunidad y la presencia creciente del sector privado. Por otra parte, dichas políticas deben ser diseñadas de modo participativo, gestionadas de modo eficiente y públicamente evaluadas: *esta es la sustancia de una reforma útil del estado.*

Respecto de cada política debe lograrse la unión de un amplio apoyo político y la mejor calidad técnica, para ir más allá de las intenciones y llegar a buenos resultados. Es claro que un listado de medidas deseables no constituye una agenda pública articulada, ni asegura su viabilidad política y social: *es necesario que la sociedad y el gobierno jerarquicen un conjunto consistente de propuestas que conjuguen la dimensión técnica y la política y obtengan un apoyo social sostenido para él.*

Potenciar la participación requiere que se perfeccionen diversas modalidades de interacción de una amplia variedad de organizaciones sectoriales o locales con el estado.

**f) El progresismo valora la eficacia y la eficiencia**

Si la preocupación por el conjunto de los chilenos diferencia a progresistas y conservadores, la preocupación por la eficiencia y la estabilidad diferencia a los primeros de los izquierdistas tradicionales.

En el terreno de la ética social la buena voluntad no basta, ya que aquí las intenciones están representadas por el respeto a procedimientos y recursos en el logro de objetivos. *Por lo tanto,*

*existe una base moral para exigir eficacia y eficiencia en el logro del imperativo social categórico.* La ética de la responsabilidad vincula aquí dos nociones: el fundamento ético del fin y una actitud responsable y eficaz como medio.

Las políticas para favorecer una creciente igualdad de oportunidades deben basarse en un diagnóstico preciso de las restricciones que dicha igualdad encuentra en los diferentes ámbitos. En ellos se debe priorizar rigurosamente sus objetivos, conforme a la profundidad y gravedad de esas restricciones y a los recursos de los que se dispone en cada etapa, tanto financieros como de diseño y de gestión.

### 3. Dos conclusiones

Primera, *el progresismo no es una ideología*, sino una manera de mirar la sociedad. Ella puede ser precisada y evaluada con claridad. Por supuesto, este es un metro para medir y también para ser medido: ser progresista es un objetivo, no un piso; una cualidad objetiva y no sólo una sensibilidad.

*Las propuestas definen el progresismo y no al revés.* Adherir al progresismo no hace progresista a los partidos y organizaciones; su programa y sus acciones, en cambio, si lo definen, aunque menos que los resultados, cuando los hay. Más que una medida de la propia superioridad, es una medida común, para saber hasta donde llega cada uno.

Con este enfoque debemos desatender clasificaciones artificiales basadas en perjuicios ideológicos y no en los resultados de desarrollo nacional, no sólo del presente sino también del pasado.

Segunda, *el progresismo es una utopía, pero puede ser una utopía potente.*

El pensamiento utópico forma parte de la naturaleza humana como lo demuestra su carácter recurrente y la multiplicidad de formas que asume. Con mayor o menor frecuencia e intensidad todos percibimos la posibilidad de una diferencia entre lo que existe y lo que podría existir; una de tensión entre el ser y el deber ser; la posibilidad de llegar a ser algo distinto a lo que somos. Esta es la base común del pensamiento utópico y de imaginación; la utopía, se ha dicho, es la imaginación organizada.

Pero querer saltarse las ideas, convertidas en programas factibles y bien instrumentados, puede llevar a gestos voluntaristas, cuyo fracaso precipite una espiral de represión y violencia, ya que se buscará un chivo expiatorio. La mantenida lejanía de los logros "finales", que por lo demás nunca son tales, fomenta la exasperación y la búsqueda de atajos tramposos.

Por otra parte, hay utopías del desengaño y la apatía, de la indiferencia y el relativismo; tal es la utopía blanda del postmodernismo. También hay utopías desequilibradas; duras y

autoritarias en la imposición de algunas soluciones conservadoras que favorecen el crecimiento, pero no la igualdad de oportunidades.

El pensamiento utópico requiere ser fortalecido por ideas y programas que lo acerquen a la realidad en cuanto a sus objetivos y a sus métodos. En este sentido, la actual devaluación de las ideologías permite que las ideas circulen con mayor flexibilidad, dando origen a nuevas combinaciones que superen a las actuales ortodoxias de diverso tipo.

Hoy, como ayer, las personas necesitan utopías para pensar sobre una vida mejor y trabajar por ella. De allí que se necesiten utopías que hermanen la imaginación y las ideas, la razón y los sentimientos, que apunten a habilitar a todas las personas para desarrollar libremente su "vida buena"; que partan reconociendo en la diversidad una riqueza y no un obstáculo; que desciendan de la cabeza de algunos iluminados y se encarnen en objetivos compartidos, verdaderamente nacionales. En definitiva, en medio de la confusión y del ruido, se necesitan utopías potentes, que nos ayuden como personas y países a llegar a ser como nuestra naturaleza nos permite.

#### 4. Algunas consecuencias políticas

- El progresismo se canaliza en los partidos y los movimientos, pero es de otra naturaleza: es el viento y no la vela. Esto porque el apoyo social a las políticas progresistas -esto es, incluyentes y eficientes- supera al de cualquier referente político.

*Por lo tanto, hay competencia por el progresismo: expresarlo políticamente es un desafío abierto. Los éxitos pasados no aseguran seguir siendo su mejor intérprete y tampoco lo hace la falta de pasado.*

- *El "polo progresista" de Chile es la Concertación; ella es el ámbito natural en que se juega una opción de cambio nacional. El enfoque progresista ampliamente compartido en la Concertación hizo posible la Concertación antidictatorial y ha sido capaz de ordenar a dos gobiernos exitosos de la alianza. En la medida en que se desarrolla y profundizan nuevos temas y problemas de la modernización, el progresismo podrá tendrá un papel importante en su encauzamiento y resolución.*

La orientación principal del progresismo es la de profundizar los cambios de la administración del statu quo, evitando la autocomplacencia; insistir en que el vaso de la modernidad está medio vacío y no es que está medio lleno.

- Las características del progresismo explican su papel en la confluencia de vertientes y posiciones diferentes, incluyendo al socialismo, socialcristianismo, feminismo, ecologismo y liberalismo, en la medida en que pierden sus rigideces ideológicas. La tarea que nos quedó grande a todos en el pasado pudimos hacerla en 1988; en otras

condiciones, con la sabiduría que dan el dolor y la reflexión; con pena, pero sin nostalgia y aceptando la ineludible responsabilidad histórica. Hoy debemos asegurar su estabilidad y profundización. Hacerlo realidad depende, también, de nuestro trabajo.

- *El progresismo, probablemente, sea la última oportunidad para la Concertación.* Hasta el triunfo en el Plebiscito de 1988 el progresismo era simple, porque la tarea histórica - aunque difícil- también lo era. Las cosas ya no son así; los problemas del fin de la dictadura y los de la construcción de un país moderno y solidario son distintos, y el progresismo de hoy es complejo: requiere nuevos instrumentos para hacer realidad los principios de siempre, requiere liderazgo para nuevas etapas.
- Este es el desafío que tenemos por delante.

bancad-1

---